

## EL DESAFÍO INDEPENDENTISTA

Desde la derecha, Torrent y Torra tras la toma de posesión del *president* el jueves. / A. ESTÉVEZ (EFE)

## Los empresarios reclaman estabilidad para que vuelvan las sedes sociales a Cataluña

LLUÍS PELLICER, Barcelona

Tras la fuga de más de 4.500 sedes sociales de Cataluña, las patronales reclaman al futuro Gobierno de Quim Torra que garantice “estabilidad” para la actividad empresarial y la reactivación de las inversiones extranjeras, que el año pasado cedió

ron el 40%. Los empresarios echaron de menos que en el discurso de investidura de Torra no hubiera referencias a grandes asuntos como medidas para favorecer el retorno de los cuarteles generales de las compañías, las prioridades presupuestarias o la financiación autonómica.

Será en Sitges, el próximo día 31, cuando el presidente de la Generalitat, Quim Torra, deba enfrentarse a su primer encuentro con las grandes corporaciones catalanas. El influyente *lobby* del Círculo de Economía ya le ha enviado la invitación para que inaugure su reunión anual, en la que hace unos años los dirigentes de la antigua *Convergència* se sentían como en casa. Pero eso quedó muy atrás.

En la última edición, el expresidente Carles Puigdemont fue recibido con indiferencia. Solo un asistente le formuló una pregun-

ta, frente a la multitud de cuestiones a otros asistentes. Desde entonces, las relaciones entre los partidos del bloque independentista y las grandes empresas no han hecho sino deteriorarse, sobre todo después de que en la última campaña electoral Puigdemont arremetiera contra ellas en varias intervenciones.

Los empresarios deseaban la formación de un Gobierno, pero dudaban de que Torra pueda reconstruir los puentes con un discurso que, lejos de ir hacia la moderación, insiste en la construcción de una república. En el mun-

do empresarial circulan algunos de sus tuits, como el que pedía a Banco Sabadell que “cambiara de presidente”.

Aun así, los empresarios prefieren la constitución de un nuevo Ejecutivo a la alternativa de unas nuevas elecciones. Y ello a pesar de que el líder de la gran patronal, Fomento del Trabajo, expresó sus preferencias al reclamar a la candidata de Ciudadanos, Inés Arrimadas, que intentara formar Gobierno tras haber ganado los comicios del pasado diciembre. Fomento reclama ahora a Torra que forme un Ejecutivo “estable”

## Los sindicatos apremian al diálogo

Los dos sindicatos mayoritarios, CC OO y UGT, han apelado de nuevo al diálogo entre el próximo Gobierno de Quim Torra y el Ejecutivo de Mariano Rajoy. El secretario general de UGT, Josep Maria Álvarez, reclamó ayer “diálogo y entendimiento” al *president*, y añadió que “el tema catalán necesita mucha tranquilidad”. En un comunicado, el sindicato reclamó que la agenda social se convierta en el “eje central” del Gobierno que forme Torra y que tienda puentes para acabar con la “política de bloques y confrontación”.

Comisiones Obreras, por su parte, también hizo énfasis en la necesidad que el nuevo Gobierno se concentre en el impulso de políticas sociales que combatan las “desigualdades sociales” que existen en Cataluña y refuercen la actividad económica. Sin embargo, también apeló al entendimiento entre Administraciones. “CC OO hace un llamamiento a las instituciones estatales y catalanas para garantizar la apertura de unos imprescindibles puentes de diálogo que hagan posible hallar soluciones estructurales al bloqueo político y territorial en Cataluña”, pidió.

y “previsible”, además de una actuación “comprometida con el Estatut y la Constitución”. La organización lleva tiempo reclamando ese entorno para favorecer el retorno de las empresas.

Todas las patronales, sin excepción, piden a Torra “estabilidad”. “Necesitamos la máxima posible”, sostiene el secretario general de la organización Cecot, David Garrofé, quien sostiene que esa seguridad puede ser la senda que haga volver algunas corporaciones que dejaron Cataluña. Y en esos mismos términos se pronuncian el resto de entidades, como

la Cámara de Comercio de Barcelona o Pimec, que pide a Torra la “máxima celeridad” en la formación de Gobierno. El consejero delegado de la asociación empresarial Barcelona Global, Mateu Hernández, pide que se recupere la colaboración entre Administraciones para afrontar los retos de la capital catalana. “Pedimos al Govern que sitúe a Barcelona como una prioridad y la estabilidad necesaria para que recupere el prestigio internacional”, sostiene.

## Retomar el liderazgo

A pesar de que Torra ha pedido una reunión con el presidente Mariano Rajoy, fuentes de la patronal Fomento expresan sus dudas de que su discurso de investidura, en el que insistía en la construcción de una república, sea la mejor carta de presentación para ese encuentro. Pero además, Torra obvió en esa sesión tres elementos que las patronales consideran clave: el retorno de las más de 4.500 sedes sociales y fiscales que abandonaron la comunidad, la elaboración de unos Presupuestos y la participación de la Generalitat en la negociación de un nuevo modelo de financiación. “Cataluña tiene que tener la voluntad de liderazgo de la economía española”, resumió el presidente de la Cámara de Comercio de España, José Luis Bonet.

La inestabilidad política no ha impedido que la economía catalana siguiera creciendo en los últimos meses. Pero la fuga de sedes sociales sí deterioró la *marca Cataluña*, la inversión extranjera cayó por encima de la media del Estado y los ingresos hoteleros de Barcelona han seguido bajando a pesar del Mobile World Congress. “Ahora necesitamos a alguien que aporte confianza y los pasos que vemos van en la dirección contraria. Habrá que esperar a ver de quién se rodea Torra y a quién pone en áreas clave”, sostienen fuentes de cúpula de la patronal.

En los últimos días se han anunciado planes como el del centro de Facebook para combatir los bulos o nuevas inversiones de Coca-Cola o Lidl. Pero a la vez, grandes corporaciones como CaixaBank, Colonial o un fondo de Volkswagen tuvieron que advertir a los inversores del riesgo que supone la situación catalana para su negocio.

facción moral de la izquierda es suicida. Se sienten mejores, cada vez con peores resultados. Ese narcisismo pretencioso necesita retornar a la realidad. Va de suyo que el discurso populista de Iglesias no se ha desacreditado por el chalé, pero el episodio lo caricaturiza: de *Coletas* a *Pijoletas*, o del pisito vallecano de su tía abuela a la tentación de salir en *Casa&Jardín*. Mienten con la coartada de la hipoteca; la suya casi quintuplica la media. Antes de cambiar el sistema, le ha cambiado el sistema a él, como le vaticinó Zapatero. Y aún tiene pendiente superar el tercerismo siempre cómplice con los nacionalistas. Y Pedro Sánchez, en su fuga del no-es-no al sí-es-sí, anda mentando a Le Pen y reclamando delitos y ortodoxias... A riesgo de confundir el sentido de Estado con renunciar a un discurso propio. No se trata de romper la unidad constitucional, claro, sino toda complacencia con el nacionalismo desde una lógica social. Torra le pone más fácil a la izquierda dignificar su mensaje, pero eso está por ver.

## OPINIÓN

## Torra examina a la izquierda débil

TEODORO LEÓN GROSS

La elección del No Molt Honorable Torra ha tenido un efecto inmediato sobre la percepción exterior de Cataluña. Hasta ahora el secesionismo había logrado imponer su relato de “esto va de democracia” —en la mirada internacional siempre vende más la épica que la realidad—, pero ahora ha asomado la sustancia del *procés*. En Francia, *Le Monde* y *Libération* hablan de racismo y supremacismo, y *Le Figaro*, sin la corrección a menudo cínica del objetivismo anglosajón, asocia el pensamiento de Torra a Milosevic; todos recogen los excrementos del nacionalismo etnicista llamando “bestias con forma humana” a los castellanohablantes y apelando al ADN en el si-

glo XXI. Los 400 golpes de Torra —esos 400 artículos suyos— no son una mancha en su biografía; son su biografía.

Pero más interesante que el efecto exterior —esa obsesión acomplejada tan española— será el efecto Torra en el interior, y en particular sobre la izquierda. Torra puede ser la prueba del nueve para examinar si la izquierda aún puede proporcionar una alternativa, un discurso propio.

Queda descontada, va de suyo, la izquierda catalana. El voto de Esquerra y la anuencia de la CUP a un presidente de fundamentos filofascistas es otra vuelta de tuerca a su vaciado moral. Esquerra se ha desvanecido desde Junts pel Sí y los antisistema de salón de la CUP quedaron retrata-

dos cuando Anna Gabriel se quitó el disfraz en Suiza: *shows* de CDR en la calle, pero plácat al *president* racista en el Parlament. Esa deriva de la izquierda catalana ha contribuido a la deriva de la izquierda española, secuestrada por el legado antifranquista del nacionalismo. Han tardado demasiado en caer del caballo, y alguno aún galopa creyéndose lo de ladrán, luego... Podemos ha servido de muleta demasiadas veces al *procés*, como los sindicatos, que venden una equidistancia hipócrita porque solo se han sumado a *performances indepes*; y el PSOE aún arrastra las hipotecas de una trayectoria sinuosa desde Maragall.

Estos días ha repetido el politólogo Mark Lilla, de gira por España, que la satis-